

¿Quién se queda atrás?

Resultados iniciales del estudio Niños del Milenio
Tercera Ronda de Encuestas en el Perú

Este informe presenta los resultados iniciales de la tercera ronda de encuestas en el Perú del estudio de largo plazo Niños del Milenio, conocido internacionalmente como Young Lives. El trabajo de campo de dicha ronda fue llevado a cabo entre fines del año 2009 y principios del 2010 con niños de dos grupos de edad, llamados cohortes. El informe de Niños del Milenio proporciona una amplia reseña de algunos indicadores de pobreza infantil y los cambios en la vida de los niños entre las dos primeras rondas de encuestas, realizadas en los años 2002 y 2006, y esta tercera ronda. Los datos se presentan principalmente para todo el grupo etario y, en la mayoría de los casos, están agrupados por género, niveles socio-económicos, localidad (rural / urbana) y la lengua materna de la madre (como indicador de la raza o el grupo étnico). Así, estamos en condiciones de hacer comparaciones entre los niños del grupo de mayor edad (cohorte mayor) –que en el 2002 (primera ronda) tenían 8 años–, y el grupo de menor edad (cohorte menor) –que tenía esa misma edad en el 2009 (tercera ronda)– para destacar los cambios que ocurrieron en sus comunidades durante ese tiempo. La riqueza total de los datos no se refleja plenamente en este informe preliminar, pero esperamos que motive a otros investigadores, los responsables de políticas públicas y otros posibles interesados a usar la información.

Niños del Milenio recolectó datos en el año 2002 sobre 2052 niños entre los 6 y 18 meses de edad (cohorte menor) y 714 niños entre los 7 y 8 años (cohorte mayor) en la primera ronda de encuestas. Los niños fueron seleccionados al azar en 20 localidades en todo el Perú. En la tercera ronda, la pérdida total de la muestra fue de 4,4 % durante el período de ocho años. El estudio Niños del Milenio ha realizado, además, tres rondas de trabajo de campo cualitativo, en los años 2007, 2008 y 2010, por lo que se han utilizado datos de las dos primeras para explicar algunas de las conclusiones de este informe.

El Perú ha alcanzado logros sustanciales en los ámbitos económico, social y político durante los últimos años, pero todavía enfrenta importantes desafíos. Entre los beneficios están el crecimiento económico sostenido, el desarrollo de programas y políticas de lucha contra la pobreza, así como el mantenimiento de la democracia. Mientras que los retos residen principalmente en la gran –aunque decreciente– parte de la población que aún vive en la pobreza, lo que causa desigualdades en oportunidades sociales y resultados. Además, el proceso de descentralización que se inició en el 2002, con la esperanza de acercar los gobiernos a las necesidades de la gente, todavía requiere fortalecerse. El gran desafío que el Perú enfrenta ahora es que su impresionante crecimiento económico sea más inclusivo a través de políticas y programas concertados, de modo que las desigualdades en oportunidades y resultados, tan estrechamente vinculadas al área de residencia, origen étnico, nivel educativo de la madre, pobreza y, en algunos casos, al género, disminuyan con el tiempo.

Niveles socio-económicos, consumo y pobreza

Los hogares de Niños del Milenio se beneficiaron de una reducción en la pobreza absoluta y relativa (el gasto per cápita por debajo del 50 % de la mediana de la muestra) entre el

2006 y el 2009, lo que representa una mejora significativa en el gasto por persona, tanto de los hogares pobres como de los pobres extremos. La mayor disminución en la pobreza absoluta fue para aquellos que viven en las zonas urbanas, y dentro de dichas áreas, se ha reducido más la pobreza en las familias en que el idioma materno de la madre es indígena (en su mayoría Quechua).

Sin embargo, aunque descendió la pobreza, encontramos que la mayoría de hogares que eran pobres en la segunda ronda, aún lo eran en la tercera ronda. Las grandes mejoras en el consumo –de los que suben por lo menos dos quintiles– son mayores en la muestra rural (15,6 %) que en la muestra urbana (10,3 %). Sin embargo, el 74 % de hogares que asciende en la distribución del gasto per cápita se trasladó de las zonas rurales a las áreas urbanas entre el 2006 y el 2009, por lo que el crecimiento del consumo ha sido más alto en las grandes ciudades, donde surgen oportunidades de generación de ingresos y es posible salir de la pobreza monetaria.

La comparación de los hogares de Niños del Milenio a través de las rondas muestra que el nivel de ingresos era, en promedio, alrededor del mismo entre la primera y segunda ronda, pero que subió considerablemente entre la segunda y tercera ronda. Este mayor incremento de ingresos es consistente con la aceleración del crecimiento de la economía en su conjunto, al igual que con la prestación de servicios básicos, asociados con el aumento del gasto público. Asimismo, entre la segunda y tercera ronda, el gasto per cápita también se incrementó, aunque a un ritmo algo más lento.

La brecha urbano-rural se ha ampliado, sobre todo en los últimos años, debido a que el gasto ha crecido más rápidamente en las zonas urbanas que en las áreas rurales, pero la diferencia entre niños de madres que hablan el idioma español y sus pares de madres indígenas no sigue la misma tendencia. Esto probablemente se deba al creciente número de madres de origen indígena que viven en zonas urbanas, que subió en un 17 % entre la segunda y tercera ronda. La

brecha entre los niños con madres mejor educadas (que han completado la educación superior) y los de madres con bajo nivel educativo (primaria incompleta o menos), también es amplia.

Shocks y eventos adversos

Uno de los temas incluidos en las encuestas de Niños del Milenio son los eventos y *shocks* en la familia. Cerca de dos tercios de los hogares de los Niños del Milenio informan haber sufrido al menos un *shock* desde la segunda ronda. Las crisis más comunes son las relacionadas con los cambios dentro de la familia (enfermedad o muerte), los desastres ambientales, cambios abruptos en las condiciones económicas (por lo general relacionados con el empleo), así como crímenes que afectaron la base de activos de la familia. Estos eventos adversos han sido menos frecuentes en la tercera ronda que en la segunda, con la excepción de las catástrofes naturales, que aumentaron en la tercera ronda (al menos para los hogares de la cohorte menor).

Acceso a los servicios básicos

Las coberturas de agua, saneamiento y electricidad han aumentado notablemente entre los hogares de la muestra. La mejora en el acceso al agua potable segura se produjo principalmente entre los años 2006 y el 2009, mientras que los progresos en el saneamiento y la electricidad sucedieron tanto entre los años 2002 y el 2006, así como entre el 2006 y el 2009. La mejora en el acceso al saneamiento y a la electricidad se produjo en mayor medida en los hogares en zonas rurales, aquellos con madres menos educadas y en los que las madres son de origen indígena. Esto refleja el hecho de que las urbes tienen una cobertura de los servicios básicos casi total, mientras que la falta de suministro de aquellos se concentra cada vez más exclusivamente en las zonas rurales.

Educación

La tasa de matrícula en la primaria es alta pero existen brechas respecto de los logros educativos entre los niños de áreas urbanas y sus pares de las comunidades rurales. Los niños de la cohorte menor (8 años) que alcanzan el grado adecuado para su edad en la escuela primaria son, generalmente, los niños de hogares no pobres en urbes, con madres que cuentan con una mejor educación y cuya lengua materna es el español.

La matrícula de los niños de la cohorte mayor (15 años) comienza a disminuir cuando los niños entran a la escuela secundaria, lo que puede estar relacionado con el menor número de colegios secundarios en las zonas rurales, en comparación con las escuelas primarias, junto con otros factores no relacionados a la escuela. En la muestra de Niños del Milenio ha ocurrido una tasa de deserción muy alta para

niños rurales (casi tres veces más que la de sus pares urbanos), así como para los hijos de madres que no completaron la escuela primaria y para los niños más pobres, lo que sugiere que la educación no está logrando su rol de institución equilibradora y compensatoria. Los niños de comunidades rurales o pobres, así como los niños cuyas madres hablan una lengua indígena tienen mayor probabilidad de repetir un año o de tener más edad que el promedio correspondiente a sus grados, lo que se le llama extra edad.

Sin embargo, más allá de la matrícula y de la extra edad, no hay igualdad de oportunidades educativas y de calidad de la educación para los diferentes grupos de niños en el Perú. Los más pobres tienden a estudiar en escuelas con menores recursos, mientras que los no pobres están optando cada vez más por una educación privada, en busca de mejor calidad. También, muchos niños indígenas no tienen acceso a una educación bilingüe, además que los servicios educativos que reciben tienen escasos recursos.

Salud

La desnutrición crónica y la desnutrición aguda son dimensiones importantes de la pobreza infantil debido a su reconocida relación con otras consecuencias como el desarrollo cognitivo. La desnutrición infantil es un tema importante en el Perú, donde la talla baja para la edad es más prevalente que el peso bajo para la talla. La comparación entre los niños de 8 años en el año 2002 y el 2009 muestra una reducción significativa en la desnutrición crónica (del 33 % al 21,9 %), incluso hecha la corrección por el mayor número de niños urbanos en la cohorte mayor. A pesar de esta mejora, la desnutrición crónica sigue siendo un grave problema en el Perú: las tasas más altas se registran entre los niños cuyas madres hablan una lengua indígena o tienen menor educación, así como entre los niños que viven en las zonas rurales. La asociación entre el nivel educativo de la madre y la desnutrición crónica ha sido especialmente notoria en la tercera ronda, cuando fue siete veces más alta entre los niños de la cohorte menor con madres que no completaron primaria, en comparación con los hijos cuyas madres habían terminado la educación superior. Esta asociación con el nivel educativo de la madre se observa tanto en la cohorte menor como en la mayor, y se mantiene a lo largo de las tres rondas.

La obesidad es también un problema creciente puesto que aumentó del 7,8 % en la cohorte mayor, cuando ellos tenían 8 años, al 12,3 % en los niños de la cohorte menor a la misma edad. Este problema es más acentuado entre los hijos de madres con mejor educación puesto que el porcentaje se elevó en cuatro veces.

Las familias pobres enfrentan a una serie de barreras para acceder a la atención de salud. Casi una de cada cinco madres de los niños de la cohorte menor declararon que no habían llevado a sus niños a un centro de atención de salud cuando estaban enfermos o heridos, a pesar de que

les hubiera gustado hacerlo. Los dos grupos señalaron que el mayor obstáculo fue el costo directo de la asistencia de salud, además de considerar la enfermedad del niño no lo suficientemente grave como para superar tales dificultades. Las barreras más comunes para recibir atención de salud en las zonas rurales fueron los costos indirectos de atenderse en el centro médico, junto con la distancia a aquél así como el difícil acceso. Por otro lado, entre 11 % y 18 % de las madres o cuidadoras de los niños reportaron que la falta de confianza en la calidad de la asistencia de salud ofrecida les disuadía de solicitar ayuda en un puesto de salud, opinión expresada tanto por familias pobres como no pobres, en ámbitos urbanos y rurales.

Las encuestas de la tercera ronda para la cohorte mayor incluyeron, además, una serie de preguntas auto-administrada a los adolescentes sobre conductas de riesgo, incluyendo el consumo de tabaco y alcohol. Alrededor del 20 % de esa cohorte dijo que trató de fumar una o más veces, siendo esto más probable entre los niños varones. En cuanto al alcohol, las diferencias de género fueron pequeñas, pero marcadas por la lengua materna de las madres. Los niños de madres que hablan español, los niños urbanos y de madres más educadas son más propensos a beber. Sin embargo, ninguno de estos grupos reportó beber con frecuencia pues la mayoría de las respuestas sobre la ingesta de alcohol fueron 'solo en ocasiones especiales' y 'casi nunca'. Los niveles de consumo de tabaco y alcohol declaradas pueden considerarse bajos, pero es interesante la evolución de estas y otras conductas de riesgo en el tiempo.

Trabajo infantil y uso del tiempo

En la cohorte menor, son muy pocos los niños que realizan un trabajo remunerado. Sin embargo, la mayoría (71 %) llevan a cabo tareas del hogar, en las que ocupan un promedio de un poco más de una hora al día. Un mayor porcentaje de niños en las zonas rurales cuidan a miembros de la familia, hacen tareas domésticas y realizan trabajos no remunerados en la chacra o negocio familiar. Pasan, además, menos tiempo estudiando que los niños de las urbes. Se pueden encontrar patrones similares en los niños cuyas madres son de origen indígena o en los niños de madres con bajo nivel educativo.

En la cohorte mayor, alrededor del 10 % de los niños realizan trabajos remunerados, ocurriendo esto más entre los varones, los niños que viven en comunidades rurales y aquellos con madres de menor nivel educativo. Sin embargo, al comparar los niños de la cohorte menor en la tercera ronda con aquellos de la cohorte mayor en la segunda ronda –cuando ambas cohortes tenían 8 años– el porcentaje de niños que realizaban trabajos remunerados había disminuido. Es muy probable que el crecimiento del ingreso y gasto per cápita de los hogares, así como el mayor bienestar alcanzado por muchos, sean al menos en parte responsables de esta tendencia. Así, la

mejora de los ingresos de las familias puede haber reducido la necesidad de algunos niños de llevar a cabo trabajos remunerados.

Bienestar subjetivo

De acuerdo con su enfoque multidimensional de la pobreza, Niños del Milenio evalúa el bienestar subjetivo infantil. Los resultados son muy diferentes en las cohortes mayor y menor, lo que sugiere que sus respuestas están relacionadas con las etapas de desarrollo que están viviendo. En general, la cohorte menor reportó autoevaluaciones superiores de sus propias vidas. Casi no había diferencias entre niños y niñas, pero sí una gran distancia entre los niños de hogares en el quintil más bajo de consumo, que fueron dos veces más propensos a reportar tener una "mala calidad de vida", en comparación con los niños de hogares en el quintil de consumo más alto. También se observaron diferencias relacionadas con el nivel educativo de la madre y la lengua materna de la madre, así como con la zona de residencia. Los niños de la cohorte menor con mejor concepto de sí mismos eran los niños con madres con un mejor nivel educativo, que hablaban el español, y vivían en las zonas urbanas. Los hijos de madres con educación superior se tenían en mayor estima.

Se cuenta además con información de los sub-estudios cualitativos que demuestra que las relaciones familiares son fundamentales para el sentido de bienestar. Según los propios niños, la presencia o ausencia de sus padres, el tiempo que estos realmente pasan con ellos y la incidencia (o no) de la violencia en las relaciones familiares son fundamentales para su propio bienestar. La capacidad de los padres para satisfacer las necesidades materiales básicas de sus hijos es también un factor. Los niños más pequeños también destacan, por un lado, la importancia de tener tiempo para jugar con sus amigos y su familia y, por otro, la importancia del aprendizaje, la escuela y la educación. El castigo físico en la escuela es frecuente y es un indicador de malestar.

Los niños mayores coinciden con estos puntos de vista y agregan evaluaciones sobre la clase de entornos sociales en los que viven: los niños rurales consideran especialmente a sus comunidades como más seguras y más limpias que las áreas urbanas, lo que aprecian. Pero también reconocen la falta de servicios educativos para los niveles superiores de educación, así como la consiguiente necesidad de emigrar para continuar su educación en detrimento de su bienestar. Los niños urbanos, en cambio, reconocen que viven en ambientes peligrosos caracterizados por el tráfico de drogas, la delincuencia y el crimen, así como que tales problemas son una amenaza para su bienestar. Sin embargo, también valoran el acceso a mayores oportunidades educativas.

Políticas y programas públicos

Hemos analizado los resultados preliminares de cuatro programas del gobierno que creemos tienen un potencial significativo para reducir la pobreza infantil:

- Según nuestros resultados, mientras que el servicio de Demunas (Defensorías Municipales del Niño y Adolescente) que protege y promueve los derechos de los niños y los jóvenes parece ser relativamente bien conocido, está menos disponible para las familias pobres, las indígenas y con madres con menor nivel educativo. Esto sugiere que el servicio necesita trabajar más con estas poblaciones, para lo que tendría que ampliar su oferta en las zonas rurales.
- El programa de transferencias condicionadas de dinero en efectivo, Juntos, por el contrario, parece estar llegando efectivamente a sus destinatarios (pobres de zonas rurales), aunque está lejos de alcanzar la cobertura universal. Como lo sugieren los datos de Niños del Milenio y otros estudios, es importante mejorar la calidad de los servicios vinculados a las condiciones establecidas por Juntos (Alcázar 2009).
- El programa del Documento Nacional de Identidad (DNI) ha alcanzado a casi la mitad de los niños de ambas cohortes (menor y mayor), lo que fue una sorpresa para nosotros y probablemente se deba a las campañas llevadas a cabo por los sucesivos gobiernos durante los últimos años. La

entrega del DNI a los niños es el primer paso para dirigir los servicios a quienes más lo necesitan.

- Finalmente, fue positivo encontrar una cobertura relativamente alta del programa de aseguramiento universal en salud SIS (Seguro Integral de Salud) especialmente entre las familias indígenas, rurales, relativamente pobres y de menor nivel educativo. No tenemos información sobre la calidad de los servicios de salud de este programa, pero haber llegado a los niños y sus familias es un importante primer paso en la satisfacción de sus necesidades.

Conclusión

El principal mensaje de Niños del Milenio, como el de algunos otros estudios, es que los promedios ocultan grandes disparidades, tanto en términos de oportunidades como de resultados. En concreto, la vida es mucho más difícil en el Perú para un niño pobre, que vive en una zona rural y con una madre con poca educación o que pertenece a un grupo indígena. La diferencia de género también es importante en algunas circunstancias. Un país cuya economía viene creciendo de forma importante debería preguntarse si todos los niños se están beneficiando o si, de hecho, algunos se están quedando atrás. Si así fuera, se necesita reconocer cuáles son los grupos poblacionales que necesitan ser más estudiados o abordados mediante políticas y programas.

Acerca de Niños del Milenio

Niños del Milenio es una investigación internacional de largo plazo que estudia la naturaleza cambiante de la pobreza infantil durante quince años en cuatro países en desarrollo: Etiopía, la India (estado de Andhra Pradesh), Perú y Vietnam. El plazo es el mismo que el establecido por las Naciones Unidas para evaluar el cumplimiento de los Objetivos de Desarrollo del Milenio. A través de entrevistas, trabajo en grupo y estudios de caso con los niños, sus padres, profesores y autoridades comunitarias, estamos recolectando una gran cantidad de información, no solo sobre sus circunstancias materiales y sociales, sino también sus propias perspectivas acerca de sus vidas y aspiraciones para el futuro, tomando en cuenta la realidad ambiental y social de sus comunidades.

Seguimos a dos grupos de niños en cada país: 2000 niños que nacieron entre el año 2001 y 2002, y 1000 niños nacidos en el período 1994 a 1995. Estos grupos nos proporcionan información en cada etapa de la infancia. Los niños menores son seguidos desde su infancia hasta la mitad de la adolescencia, mientras que los mayores son visitados hasta su adultez, en que algunos eventualmente llegarán a ser padres. Cuando estos datos se comparen con la información recogida sobre sus propios padres, podremos revelar mucho más sobre la transferencia de la pobreza entre generaciones, la forma en que las familias marginadas entran y salen de la pobreza, y las políticas públicas adecuadas que pueden determinar una verdadera diferencia en sus vidas.

El estudio Niños del Milenio es financiado por el Departamento de Desarrollo Internacional (DFID, por sus siglas en inglés) del gobierno del Reino Unido (2001 - 2017) y el Ministerio de Relaciones Exteriores de los Países Bajos (2010 - 2014). La Fundación Bernard van Leer también financia algunas investigaciones sobre primera infancia en el Perú. La Fundación Oak, por su lado, apoya investigaciones en Etiopía y la India. Las opiniones aquí expresadas son de los autores y no son necesariamente compartidas o aprobadas por el estudio Niños del Milenio/ Young Lives, la Universidad de Oxford, DFID ni otros donantes.

Un equipo del Grupo de Análisis para el Desarrollo (GRADE) está a cargo de la administración de las bases de datos y comunicaciones del estudio Niños del Milenio en el Perú, mientras que la recolección de datos en el campo es de responsabilidad del Instituto de Investigación Nutricional (IIN). Ambas instituciones producen análisis y reportes de investigación. Información adicional tanto en español como en inglés se puede encontrar en www.ninosdelmilenio.org

Contacto: Santiago Cueto o Virginia Rey-Sánchez,
Coordinador en el país y Sub-directora de comunicaciones del estudio Niños del Milenio.
Correo electrónico: ninosdelmilenio@grade.org.pe